

RECITALES: EL SUCESO DE NATI MISTRAL EN BUENOS AIRES

# PRUEBAS AL CANTO

Un resonante éxito de taquilla enmarcó la *rentrée* de la famosa diva española. Ante un redactor de *Siete Días* habló de su especialidad, de la sociedad de consumo, de Raphael, Sandro y Palito Ortega. Pero se negó a revelar su edad



Antes del recital. Cada uno de los vestidos con que sale a escena se cotiza en más de 500 mil pesos viejos. "Lo mío —compara— es similar a lo que hace María Callas".



El suyo es, actualmente, uno de los mayores éxitos del espectáculo porteño. Basta decir que en los últimos 9 recitales la recaudación registrada por el teatro Odeón superó los 11 millones de pesos viejos; una cifra que equivale a haber trabajado a lleno en esas presentaciones. El jugoso *bordereaux* —apenas doblegado por los teatros de revistas capitalinos— evidencia el reconocimiento del público hacia una *show-woman* excepcional: la cantante española Nati Mistral, cuya *rentrée* argentina se efectivizó el lunes 23 de abril.

El éxito de taquillas premia justamente el derroche de la diva madrileña que, en las 2 horas que insume cada recital, aborda casi todos los géneros dramáticos, canta, recita, baila... con una constante, incomparable calidad. De allí que todas las noches, los casi mil espectadores que colman la sala le exijan —invariablemente— dilatar algo más su presencia en escena. Y es precisamente hacia el final cuando el show alcanza su climax, una suerte de delirio colectivo que Nati agradece, arrodillándose, con las manos cruzadas sobre el pecho.

El alarde de ductilidad escénica que NM despliega en su recital —*Cantares y poemas de América y España*— está sustentado en una voz grave, de timbre ligeramente opaco, que le permite transitar con comodidad 25 textos de diferentes poetas: Federico García Lorca (a quien dedica la primera parte del show: 11 temas), Atahualpa Yupanqui, Violeta Parra, Manuel Machado, Chabuca Granda, Joaquín Dicenta, entre los más conocidos.

El lunes 30, poco antes de acometer una nueva presentación, Nati Mistral recibió a *Siete Días* en su camarín. Allí, mientras acomodaba los dos lujosos vestidos (cuestan poco más de medio millón de pesos viejos cada uno) que luce sobre el escenario, descubrió algunos flancos desconocidos de su personalidad y se animó a juzgar a otros colegas famosos. Eso sí: se negó a dilucidar el enigma de su edad. "Oye, niño —censuró al redactor—, ¿cómo te atreves a preguntarme la edad que tengo? ¿No sabes que después de los 5 años no se le inquiera eso a una mujer?"

Si bien no se sabe cuándo, no hay dudas que nació en Madrid. "Para qué quieres conocer mi biografía. Es demasiado pesada. Y, además, a nadie le interesaría", supuso la Mistral descorchando una veleidad que empezó a cultivar hace algunos años, cuando protagonizó *Currito de la cruz*, una exitosa película española que le sirvió de pasaporte a la fama. "Antes de eso había estudiado música y declamación en el Real Conservatorio de Madrid y formaba parte, como alumna, de la Compañía Oficial del Teatro Español. En ese entonces ya sabía que mi verdadera vocación estaba en el teatro". De allí que no demoró en encabezar el reparto de la comedia musical *Te espero en Esclava*, estrenar *Divinas palabras* (en Madrid) y trabajar en *Medea*, de Séneca, según la versión de Miguel de

Unamuno. Su labor fue recompensada con numerosos galardones: en 1970 recibió el primer premio de la crítica de Nueva York concedido a la mejor actriz extranjera. En España conquistó tres medallas de Bellas Artes como la mejor actriz del año; además, posee el Lazo de Dama de Isabel la Católica, como testimonio de sus actuaciones en el exterior.

En su anterior visita a Buenos Aires, 2 años atrás, estrenó la versión teatral de *El hombre de la Mancha*, un espectáculo que le permite deslizar actuales comparaciones: "Este recital es diferente: en *Cantares y poemas*... soy yo, sola. Es algo parecido a lo que hace María Callas, aunque no de la misma calidad porque el género es distinto". En seguida asegura que las canciones fueron elegidas "al azar, sin guardar ninguna relación entre sí, ni seguir algún orden premeditado". Es que, para ella, de un recital no necesita desprenderse ningún mensaje: "Nada de eso —aclara—, ya tenemos demasiados mensajes con los que nos da la televisión para vendernos jabones o desodorantes. ¿Para qué más?". Además, discrimina su especialidad: "Un concierto como el mío, muy pocos pueden hacerlo. Raphael, por ejemplo, porque tiene voz y volumen". Su mención del idolo español motiva una pregunta: ¿Qué opina de colegas consagrados como Palito Ortega y Joan Manuel Serrat?

"Mira —responde—: Raphael canta; Palito y Serrat, no. Pero Joan Manuel es menos divertido que Ortega; y yo no creo que las cosas divertidas sean menos profundas que las otras. Tampoco lo que hace Sandro —amplía— es canto: es un espectáculo sobre un escenario. Y me gusta menos que los otros porque imita; imita a Tom Jones, aunque no tenga necesidad de hacerlo. Yo pienso que el artista debe tener su estilo. Yo no sé si tengo estilo porque para tenerlo se necesita tener genio, y yo sólo sé que tengo mal genio, nada más".

Para explicar que los hombres tienen —en el plano artístico— más posibilidades de triunfar que las mujeres esboza una interesante teoría: "La sociedad de consumo (de discos o espectáculos, en este caso) se ha nutrido de un nuevo integrante. Son las chicas de 12-14 años, importantes compradoras porque a esa edad ya disponen de algunos fondos paternos. Las chicas tienen ídolos varones porque, más que al intérprete en sí, ven al hombre. Y compran sus discos, ven sus recitales... Los niños a esa edad, todavía juegan con autitos... No idolatran a cantantes mujeres, no compran..."

Con esas palabras, NM se despidió de *Siete Días* para abordar la última presentación de la noche. Al concluir, el redactor escuchó en el hall del teatro la humorística reflexión de un cautivado espectador: "¡Dios mío! ¡Qué femineidad tiene esta mujer! Para nada hace honor a su apellido..." El hombre sabía, claro, el verdadero nombre de la diva: Natividad Macho. ■